

Prácticas ceramistas, recuperación del pasado local y producción de salud mental comunitaria

Ceramic practices, recovery of local past, and community mental health production

Claudia Lía Bang* 

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina (claudiabang@yahoo.com.ar)

Chiara Elena Barile 

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina (chiarabarile@gmail.com)

Federico Agustín Chaves 

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina

(chavesfedericoagustin@gmail.com)

*Autora para correspondencia.

Recibido: 12-octubre-2025

Aceptado: 20-febrero-2026

Publicación: 15-marzo-2026

Citación recomendada: Bang, C. L., Barile, C. E., & Chaves, F. A. (2026). Prácticas ceramistas, recuperación del pasado local y producción de salud mental comunitaria. *Psicoperspectivas*, 24(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue1-fulltext-3594>

Resumen

Este artículo se enmarca en un proyecto de investigación interdisciplinar que articula la salud mental comunitaria y la arqueología pública. El objetivo es describir y analizar una experiencia ceramista con barrores locales y técnicas indígenas, y relacionarla con la perspectiva de la salud mental comunitaria. Se trata de una investigación cualitativa cuyo trabajo de campo consistió en registros de observación participante y entrevistas conversacionales grupales e individuales en profundidad. Como resultado se presentan cinco categorías emergentes que permiten caracterizar una práctica centrada en el vínculo con el entorno natural, con la dimensión temporal y específicamente con el pasado local, que otorga importancia a las dimensiones colectiva y afectiva contenidas en el proceso creativo. En estas categorías identificamos una forma de resistencia micropolítica a la producción de subjetividad hegemónica actual, donde el vínculo entre pasado y presente opera como facilitador de una construcción identitaria que recupera creativamente acciones cotidianas de antiguos pobladores. Concluimos que estas prácticas, al trabajar sobre la memoria, recuperar la dimensión vincular y el cuidado del entorno, promueven la salud mental comunitaria.

Palabras clave: arqueología pública, buen vivir, dimensión afectiva, memoria, producción de subjetividad

Abstract

This article is part of an interdisciplinary research project that links community mental health and public archaeology. The objective is to describe and analyze a ceramics experience using local clays and indigenous techniques, and relate it to the perspective of community mental health. This is a qualitative research project whose fieldwork consisted of participant observation records and in-depth group and individual conversational interviews. Results present five emerging categories that characterize a practice focused on the connection with the natural environment, with the temporal dimension, and specifically with the local past, which emphasizes the collective and affective dimensions contained in the creative process. We identify in these categories a form of micro-political resistance to the production of current hegemonic subjectivity, where the link between past and present operates as a facilitator of an identity construction that creatively recovers the everyday actions of former inhabitants. We conclude that these practices, by working on memory, recovering the relational dimension, and caring for the environment, promote community mental health.

Keywords: affective dimension, *buen vivir*, memory, production of subjectivity, public archaeology

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.

Financiamiento: Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.



Publicado bajo [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Este artículo se enmarca en un Proyecto de investigación científica y tecnológica que estudia la articulación entre la salud mental comunitaria, la perspectiva de cuidados y prácticas participativas que recuperan el pasado local. Este proyecto continúa con una línea de trabajo desarrollada previamente, y se propone establecer un diálogo entre dos campos disciplinares que presentan escasos antecedentes en nuestro país: la promoción de la salud mental y la arqueología pública. A partir del cruce entre ambos campos, se ha desarrollado una base epistémica común para el estudio y la articulación de saberes y prácticas de salud mental comunitaria que dan cuenta de la incorporación de procesos participativos que recuperan el pasado local (Bang & Salerno, 2023). En esta línea, el equipo investigador ha profundizado el estudio de prácticas comunitarias que resignifican técnicas indígenas prehispánicas promoviendo procesos de memoria, espacios de encuentro y modalidades de participación comunitaria que fortalecen significativamente su dimensión vincular (Salerno et al., 2023; Salerno & Cañardo, 2022).

Hemos encontrado en la estrategia de promoción en salud mental comunitaria una herramienta conceptual útil para la inclusión de la dimensión colectiva, socio-histórica, vincular y subjetivante en el campo de prácticas de salud mental (Bang, 2021). La entenderemos como una perspectiva de abordaje que enfatiza la importancia de generar, sostener y fortalecer vínculos solidarios y redes de cuidados comunitarios, donde la participación activa contribuye al fortalecimiento de capacidades colectivas para afrontar las condiciones y adversidades de la vida cotidiana. Asimismo, asumimos que los procesos de participación social en una comunidad son importantes promotores de salud mental, particularmente cuando integran acciones de apropiación y resignificación del pasado local (Salerno et al., 2023).

Desde la Medicina Social Latinoamericana y la Salud Colectiva, la salud mental comunitaria no se limita al abordaje del padecimiento subjetivo en comunidad, sino que incluye dimensiones promotoras y preventivas desde una perspectiva integral, reconociendo la multiplicidad de prácticas institucionales y comunitarias que se despliegan en la vida cotidiana (Bang & Salerno, 2023). En este sentido, Giorgio Agamben (2005) postula que el sujeto como individuo viviente es indisoluble del medio que lo habita. El sujeto no es algo que pueda ser pensado como una realidad sustancial localizable en alguna parte, sino que es aquello que emerge del encuentro con el engranaje social en el cual está inmerso y con los dispositivos que lo circunscriben. Desde esta comprensión relacional, ciertas prácticas de la vida cotidiana en comunidad pueden ser comprendidas como promotoras de salud mental (Gobet et al., 2025). En este escrito dicha perspectiva se encuentra nutrida por autores/as provenientes del campo de la psicología, la salud colectiva, la filosofía y la epistemología decolonial.

A partir de esto, nos interrogamos por el trabajo alfarero desarrollado en un marco de arqueología pública y por su incidencia en la vida cotidiana de las poblaciones actuales, así como en los procesos de salud mental comunitaria que allí se configuran. Reconocemos que los múltiples procesos que se movilizan en los territorios pueden facilitar u obstaculizar los vínculos entre pasado y presente que los actores locales establecen. Para abordar esta pregunta nos relacionamos con una experiencia que parte de nuestro equipo venía trabajando en una localidad del centro-este de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. En este territorio, el río ha sido un actor principal en las interacciones cotidianas, convirtiéndose en un espacio significativo en la vida de quienes habitan en sus cercanías (Salerno et al., en prensa). Se trata de una zona ubicada en la primera línea de frontera del área del río Salado, donde desde fines del siglo XVIII se desplegaron procesos tempranos de colonización que derivaron en la subordinación, el desplazamiento y la progresiva invisibilización de las poblaciones indígenas (Nacuzzi et al., 2008). La posterior consolidación de los relatos estatales y académicos contribuyó a la simplificación y tergiversación de la historia indígena en la región.

Para este trabajo nos centramos en una experiencia desarrollada en una localidad de aproximadamente 20.000 habitantes. Participan seis mujeres alfareras, de entre 35 y 65 años, que trabajan con arcilla extraída del río, y emplean técnicas indígenas. Aunque no conforman un colectivo formal, suelen reunirse para realizar en conjunto algunas de las actividades que este oficio requiere. Algunas dictan talleres de cerámica y venden algunas de sus piezas, pero esta actividad no constituye su principal sustento económico.

El vínculo con estas ceramistas se remonta a una investigación previa enfocada en prácticas de apropiación del pasado en la región. En ese marco, se trabajó con diferentes grupos que desarrollan cerámica incorporando saberes y técnicas prehispánicas. Se generaron instancias de intercambio y colaboración que propiciaron indagar el valor simbólico e identitario de la cerámica, así como su relación con procesos de memoria y resignificación del pasado indígena (Salerno & Cañardo, 2022). Este recorrido propició la construcción de lazos afectivos, un fluido intercambio de saberes entre investigadoras y ceramistas, y el desarrollo conjunto de acciones de visibilización de sus prácticas.

A partir de este recorrido, el objetivo de este trabajo es describir y analizar el proceso y la experiencia de este grupo de seis ceramistas, poniéndolos en diálogo con la perspectiva de salud mental comunitaria. Para ello, hemos acompañando de forma participativa algunas de sus prácticas durante más de tres años. La hipótesis que orienta este escrito sostiene la existencia de relaciones significativas -aún poco exploradas- entre los procesos creativos-colectivos derivados del trabajo arqueológico de recuperación del pasado local y los procesos promotores de salud mental comunitaria. Para indagar en estas relaciones, analizamos los discursos de las ceramistas acerca de los sentidos que atribuyen a sus prácticas y los procesos que estas implican.

Método

La estrategia metodológica se inscribe en un diseño de investigación cualitativa (Sampieri-Cabrera, 2023) e integra herramientas provenientes de la investigación en salud y la antropología social. Desde una perspectiva etnográfica (Liberatori & Rizo, 2021) trabajamos con la experiencia de ceramistas que residen en la localidad de General Belgrano, ubicada en la cuenca del río Salado de la provincia de Buenos Aires. Su selección se fundamenta en vínculos previos construidos en investigaciones en arqueología pública desarrollados por parte del equipo (Salerno, 2016). Definimos como unidad de observación y análisis las prácticas ceramistas desarrolladas en esta experiencia. Estas prácticas implican la recuperación de técnicas indígenas locales, incluyendo la recolección manual de arcilla en barrancas del río y/o lagunas asociadas, el modelado de piezas siguiendo formas y diseños prehispánicos y la cocción en hornos de barro no industriales, próximos a modalidades utilizadas por pueblos originarios de la región.

Trabajo de campo

En este estudio utilizamos la perspectiva etnográfica. Realizamos el trabajo de campo entre 2022 y 2024, a través de cinco viajes de uno o dos días de duración. En cada instancia acompañamos participativamente diferentes momentos del proceso productivo: recolección de arcilla, preparación de la pasta, modelado de las piezas en el taller y horneadas. Utilizamos las técnicas de entrevista grupal conversacional en profundidad, observación participante (Batallán, 2020) y entrevistas individuales en profundidad. Realizamos dos entrevistas grupales (2022 y 2023), donde participaron cinco ceramistas, y cuatro entrevistas individuales en profundidad, seleccionadas bajo el criterio de accesibilidad. En las entrevistas indagamos las características de la experiencia y los sentidos otorgados a la participación que cada una tiene en ella. Resulta importante resaltar que no hemos realizado una etnografía en sentido estricto, puesto que ello requeriría una descripción densa del material de campo, además de una caracterización exhaustiva de la población y su entorno.

Consideraciones éticas

Dada la naturaleza relacional del enfoque etnográfico, implementamos un consentimiento informado flexible y progresivo, entendido como un proceso dinámico y continuo a lo largo de la investigación (Rodríguez et al., 2020). Esto implicó la actualización permanente de acuerdos sobre los encuentros, los registros y las modalidades de trabajo, incluyendo instancias específicas de consenso con las ceramistas sobre acciones conjuntas.

Análisis

Aplicamos un enfoque de análisis de contenido temático y relacional (Creswell, 2009). Siguiendo el principio de recurrencia temática, en los análisis preliminares realizamos una tarea de detección y desmenuzamiento de temas y subtemas. El proceso de generación de categorías incluyó notar

regularidades en las situaciones y los objetos de estudio. En tanto las categorías de significados emergían, buscamos aquellas que tuvieran convergencia interna y divergencia externa, esto significa que las categorías fueran internamente consistentes pero distintas una de otra. Ubicamos repeticiones y convergencias del material de entrevistas que pudieran estar en relación con ejes conceptuales relacionados a nuestra perspectiva de salud mental comunitaria. Como resultado del proceso analítico identificamos cinco categorías emergentes, surgidas desde la identificación de referencias significativas en la lectura exhaustiva del material.

Resultados

Del proceso de categorización del material de entrevistas surgen los siguientes apartados, a través de los cuales describimos el proceso de trabajo con la arcilla local, subrayando algunas de sus características más significativas.

El vínculo con el entorno

Los relatos convergen en caracterizar esta práctica alfarera como inseparable del entorno. El proceso se inicia con la búsqueda de la arcilla, implicando un contacto directo con el entorno natural. Las arcillas utilizadas se extraen directamente de las barrancas del río y el procedimiento de recolección es realizado íntegramente por las ceramistas. Al respecto, una de las ceramistas menciona:

Cuando decimos que es orgánica, es que tiene descomposición de minerales, de seres vivos que pasaron por la tierra, la que está seca también. Entonces son miles y miles de años estancados ahí que nosotros estamos manipulando, eso tiene memoria. Y ese respeto es el que tenemos que tener cuando agarramos arcilla. (Entrevista en profundidad 3, 2022)

En cuanto a la dinámica de extracción, en una entrevista grupal expresan que el trabajo se realiza mayormente de modo colectivo; que en general salen en grupo, lo que llaman “bajar al río”. Comentan que vivieron un proceso de aprendizaje: “fuimos aprendiendo, la primera vez fue un saqueo, parece que todo es tuyo y te lo llevas. Vas aprendiendo con el tiempo a sacar solo lo que necesitas” y “no llevarte más de lo que podés cargar” (Ceramista 3, Entrevista grupal 1, 2022). Asimismo, este respeto por el entorno se enlaza con su forma de entender la extracción -el cual está mediado por un pedido de permiso a la tierra- como una ceremonia que se relaciona con una ofrenda presente en cada momento del proceso:

Llevar el tambor, el sahumadito¹, la ceremonia (...) Así lo entiendo yo, ¿no? como una ceremonia: desde la extracción, la preparación de la pasta, el hacer una pieza, el conectar con esa pieza... nos vinculamos con una arcilla que tiene historia, la tierra tiene historia. (Ceramista 2, Entrevista grupal, 2022)

Es en este punto que tanto ella como sus colegas reconocen el material como un recurso natural finito:

Estamos usando recursos no renovables (...) en la quema [refiriéndose al momento de cocción de las piezas]. Nosotros consumimos leña a partir de un árbol que es talado, contaminamos en cierto modo el medio ambiente, entonces, hacerlo a conciencia, no prender por prender un horno, que valga la pena la quema (...) no malgastar el recurso. (Ceramista 1, Entrevista grupal 1, 2022)

De esta forma, sus discursos recuperan la idea de ser parte del entorno natural, el que debe ser respetado y cuidado. Se propone así el sostenimiento de un vínculo significativo con la tierra, el agua, el aire y con el fuego como elementos fundamentales para la vida. Asimismo, resulta significativa la mención a la importancia de la historia y la memoria contenida en la naturaleza.

El vínculo con el tiempo: el tiempo del material y el tiempo climático

A partir del relato en las entrevistas y en los diferentes momentos que acompañamos a las ceramistas, encontramos que la relación con el tiempo tiene un lugar privilegiado en sus prácticas. Una vez que ellas llevan la arcilla al taller, la misma es filtrada y preparada para su uso posterior en el modelado (**Figura 1**). El guiarse por los tiempos que el proceso requiere se vuelve una característica central. Varias relatan la

1 Se refiere a la práctica que consiste en la quema de hierbas o plantas en pequeñas cantidades, con la intención de purificar y limpiar energéticamente un espacio, una persona u objetos.

importancia de respetar lo que denominan “los tiempos del material”, refiriéndose a un aspecto central del trabajo con barros locales. Una de ellas afirma: “A veces las personas que participan en el taller quieren hacer todo ya y acá los tiempos son más lentos, tenés que preparar la pasta primero” (Entrevista en profundidad 1, 2022). En relación a los objetivos de la tarea, otra ceramista afirma: “Tenemos otros tiempos, no es producir, producir, producir, sino sentarnos y ver qué sale” (Ceramista 1, Entrevista grupal 2, 2023). En el mismo sentido, otra comenta: “No son más tus tiempos, pasan a ser los tiempos del material (...) cada pieza tiene su tiempo y proceso” (Ceramista 2, Entrevista grupal 2, 2023). Asimismo, en relación a los tiempos en los que se realiza esta práctica una de ellas afirma:

Por ahí vienen al taller y quieren hacer todo en ese rato y por ahí el material no te da para hacer esa tarea hoy, entonces es como cambiarle el chip [refiriéndose a cambiar la lógica de trabajo] de esa cuestión de productividad. (Entrevista en profundidad 1, 2022)

De esta forma, cada pieza recibe un tiempo de creación particular, propio de lo artesanal, resaltándose la conexión con cada una. Se valora así la importancia de “tomarse el tiempo” para encontrarse y relacionarse con el material y con las otras personas que participan del mismo proceso.

La idea de tiempo cronológico se entrelaza con el tiempo climático, lo que produce en la necesidad de una espera. En relación al secado de las piezas una de ellas comenta: “dependemos mucho del clima. En verano por lo general se secan más rápido y en invierno más lento” (Ceramista 3, Entrevista grupal 2, 2023). De esta forma, aparece un proceso que valora los tiempos de la propia naturaleza, sin forzar o acelerar artificialmente los procesos. En relación a la cocción de las piezas en hornos no convencionales, una de ellas afirma: “Incluso para la quema tenemos que estar atentas a que no llueva.” Y agrega: “también se elige el día, tiene que ser un día que no haya viento, así que ahí también vamos siguiendo pronósticos” (Ceramista 4, Entrevista grupal 2, 2023)

Figura 1

Elaboración de piezas con barros locales en el taller de una de las ceramistas



El vínculo con el pasado local

El proceso de creación se ve atravesado por el vínculo con el pasado local. En las diferentes etapas del proceso, las ceramistas evocan la vida cotidiana de antiguos pobladores. En relación al proceso de buscar los barros en el río, una de ellas afirma: “Bajar a buscar arcilla al río es hermoso, intentás imaginarte qué hacían ellos, cómo hacían, cómo encontraban” (Entrevista en profundidad 3, 2024). Asimismo, el proceso creativo en la elaboración de cada pieza cobra sentido con la recuperación de técnicas alfareras de los pueblos indígenas de la zona. Una de ellas así lo afirma:

Es caminar el mismo camino que caminó el otro. Es ir siguiendo los pasos del otro. Desde la forma, desde la pasta, desde el color, desde la geometría, desde la perfección de esa geometría porque cuando empezás a meterte en una decoración geométrica de una pieza tridimensional (...) decís esto, me saco el sombrero por todo lo que han desarrollado en su momento, por todo lo que sabían de matemática y geometría y de tecnología. (Entrevista en profundidad 4, 2024)

De esta forma, relatan que se relacionan con el pasado prehispánico local a través del trabajo con la arcilla y de los restos arqueológicos que dan señales de un proceso que intentan reconstruir. Revisitan los espacios que ellos habitaban y, en el mismo hacer con la arcilla, reconstruyen ese pasado. Sobre el diseño de las piezas reflexionan:

Te das cuenta que es una maestría lo que han desarrollado y una modestamente trata de hacer algo más o menos parecido, dándose cuenta el abismo que te separa, y a la vez el sendero que te une a esa reproducción. (Ceramista 4, Entrevista grupal 1, 2022)

Otra comenta:

cuando conocí este patio (se refiere al patio de su casa donde está el taller) ya sentí que... ¿qué pasó con la gente que estaba acá?... Qué triste. Ir al río también, siento que estaban ahí y ya no están. (Ceramista 5, entrevista grupal 1, 2022)

Las ceramistas mantienen un diálogo que tensiona la relación entre la reproducción exacta de las piezas originales y la posibilidad de incluir variaciones y modificaciones. Así lo relata una de ellas:

Encontrarme con las chicas y ver que se podía hacer algo distinto, pero que no se estaba faltando el respeto, sino que estabas aportando algo diferente, pero dentro de la misma... siempre respetando las técnicas. Pero eso fue perder el miedo de decir, no, no estoy faltando respeto. Estoy dando otro aporte. (Ceramista 5, Entrevista grupal 2, 2023)

Encontramos que esta es una tensión que atraviesa toda la experiencia, además se trata de una técnica incorporada de forma autodidacta, realizando deducciones, acercándose a referentes que trabajan con técnicas similares en esta y otras zonas, lo que se constituye en un desafío significativo. Por último, cuando le preguntamos a una de ellas qué significa esa conexión con el pasado afirma:

Tiene que ver con cómo nos conectamos, conectar con la tierra, con el territorio. No tenemos que perder esos orígenes, de dónde venimos, esa conexión con lo ancestral. Desde conocer la cosmovisión de cada zona. Saber que antes lo hicieron y lo hicieron mucho más sencillo que nosotros, ¿no? (Ceramista 2, entrevista grupal 2, 2023)

Figura 2

Horno de barro durante una quema



La importancia de lo colectivo

A lo largo de los relatos, las ceramistas hacen referencia a “la quema” (**Figura 2**), momento que consiste en la cocción de las piezas en los hornos de barro construidos colectivamente para tal fin. En todo lo que implica este momento, incluso en la construcción de los propios hornos, aparece recurrentemente la importancia de lo colectivo. Así lo cuenta una de ellas:

La construcción de mi horno fue con toda esta gente que está alrededor. Esa gente que vino a colaborar vino desde esa intención de saber lo importante que es generar esta casa de fuego. Yo en ese momento me sentí muy acompañada, (...) fueron muchas manos. (Ceramista 1, entrevista grupal 1, 2022)

Si bien en cada casa han construido un horno, es necesario contar con muchas piezas para realizar una horneada, por lo que eligen realizar la quema de forma colectiva. Según sus relatos, el proceso inicia antes del día de la quema, ya que cada una va juntando piezas para quemar y todas juntas, en un solo horno, realizan la respectiva horneada. Sobre el día de la quema una de ellas cuenta:

Se empieza a planificar la quema (...) hablando entre todos para ver si podemos estar todos presentes, los más que se puedan (...) Llega el día, la idea es que estén las piezas secas. Se arranca cargando el horno (...) Se empieza el fuego fuera del horno. Solemos hacerlo en tres horas y media o cuatro, con pinzas se sacan las piezas. (Ceramista 2, Entrevista grupal 2, 2023)

Las ceramistas ponen el acento en los vínculos que se establecen y fortalecen durante el proceso. Una de ellas afirma: “Es muy difícil llegar al final de todo ese proceso una persona sola” (Ceramista 1, Entrevista en grupal 2, 2023). Y otra de ellas agrega:

Cuando vas haciendo las cosas necesariamente necesitas de otro que también esté atento, que no se pasen los tiempos de cocción (...) Se charla mucho, se coordinan muchas cosas con otros, que hay que hacerlo sí o sí porque si no, la cosa no sale. (Ceramista 3, Entrevista grupal 2, 2023)

Asimismo, relatan que:

Hay roles que están estipulados, por ahí hay una que le gusta estar más en el momento de sacar las piezas o de intervenirlas. También es un momento para compartir (...) y los roles por ahí se van dando o en el momento o cada uno se va ubicando donde parece que necesita la quema que haya una persona en ese lugar. Es un poco de manera natural que se va dando. (Ceramista 1, Entrevista en grupal 2, 2023)

Al igual que otros momentos del proceso, la quema es un momento de encuentro: “el reunirnos alrededor del fuego siempre es muy grato, lo tomamos como una ceremonia (...) Es una gran tribu de fuego”, afirma una de las ceramistas (Ceramista 2, Entrevista grupal 2, 2023). Otra de ellas agrega: “Pienso que es el fuego, no se puede explicar esa conexión con el fuego (...) Pienso que tiene que ver con la magia del fuego y esa transformación”. De esta forma, entendemos que la quema es un momento de transformación: las piezas cambian su aspecto y fijan sus rasgos finales.

La dimensión afectiva contenida en el proceso creativo

En los relatos de las entrevistas encontramos referencias a múltiples transformaciones y movilizaciones afectivas implicadas en estas prácticas, otorgándoles diferentes sentidos. Así, una de ellas relata que se encontró con la posibilidad de trabajar con la arcilla en un momento de duelo. Durante ese proceso, comenta que solía acercarse al río y que fue allí donde se encontró, fortuitamente, con la arcilla:

Cuando agarré la arcilla me senté ahí mismo [refiriéndose a la barranca del río] y en el mismo lugar empecé a rascar con los dedos y saqué arcilla. Una cantidad. Y la empecé a modelar (...) Y la verdad es que en ese momento que estuve modelando la arcilla ya no me sentía mal. (Entrevista en profundidad 2, 2023)

Es de esta forma que una ceramista describe un proceso en donde el encuentro con la arcilla le fue significativo. Agrega:

La arcilla me hizo encontrar la paz (...) Para mí era suave, era un placer. Entonces seguía y seguía (...) Cuando no tenía más arcilla, desarmaba una pieza, la mojaba y la volvía a armar (...) El dolor fue desapareciendo. (Entrevista en profundidad 2, 2023)

El placer asociado al trabajo con la arcilla lo encontramos también en otros relatos, donde los talleres y diferentes encuentros se constituyen en espacios de disfrute y de conversación. Una de ellas afirma: “La

cerámica es disfrutar el momento y disfrutarlo cuando uno tiene ganas” (Ceramista 5, Entrevista grupal 1, 2022). En la misma línea, otra agrega: “podés hacer lo que vos quieras, no tiene límites” (Entrevista en profundidad 2, 2023).

En relación a otras movilizaciones afectivas, en diferentes relatos afirman:

Hay que manejar mucho la frustración. En cualquier etapa se te puede romper (refiriéndose a la pieza de arcilla): cuando la estás levantando, acomodando, bruñendo² ... cuando las estás horneando... (Entrevista en profundidad 4, 2024)

El momento de la quema, al ser un momento ritual vinculado a la transformación de las piezas se movilizan también afectos que las ceramistas valoran positivamente, relacionados con el placer, la expectativa y la sorpresa:

Con la pieza en sí (...) puede ser que se rompa, o que no salga como esperabas, pero a la vez muchas veces está eso en aceptarla o quizás te sorprende, y salió como no esperabas y te gusta más. Todo tiene ahí como siempre una enseñanza, o se aprende de eso. (Ceramista 2, Entrevista grupal 2, 2023)

Discusión

En este apartado retomamos los principales hallazgos del estudio y los ponemos en diálogo con la perspectiva de la salud mental comunitaria que orienta el trabajo. La discusión recupera las dimensiones que estructuraron los resultados para analizar de qué modo estas prácticas alfareras pueden comprenderse como experiencias que promueven procesos vinculares, subjetivantes y comunitarios. A partir de esta articulación, proponemos algunas reflexiones sobre el alcance de estas prácticas.

Prácticas productoras de Salud Mental y resistencia micropolítica en la recuperación activa del pasado local

El mundo occidental contemporáneo se caracteriza por la imposición de una serie de imperativos que influyen significativamente en la producción de subjetividad actual. Para comprender los sentidos de la experiencia abordada, resulta relevante mencionar algunos de ellos. En primer lugar, asistimos a la imposición de la felicidad como horizonte político y ético inexorable, que se disemina en las prácticas de la cotidianidad y sitúa el éxito como meta última de la existencia humana (Tocino, 2023). Así, Paolo Virno afirma: “Las formas de vida contemporáneas están marcadas por una impotencia debida al exceso inarticulado de potencia, es decir, causada por el abarrotamiento opresivo y avasallador de capacidades, competencias, habilidades” (Virno 2021, p. 7). Actualmente, la autorrealización aparece como el camino hacia la felicidad, supuestamente determinado por la sola voluntad individual. Entendemos que este proceso se vuelve solidario a una producción de subjetividad que tiende a la normalización de las formas de pensar y sentir, atravesados por la globalización y por la legitimación de determinados modos de vida.

El capitalismo contemporáneo penetra en las formas de percibir y de desear. Guattari y Rolnik (2006) afirman que los procesos de subjetivación característicos de este régimen constituyen “una cadena de montaje subjetiva diseminada por todo el cuerpo social” (p. 59). En tales formas de sentir prevalece una pérdida de solidaridad y una agudización del narcisismo. El vínculo intersubjetivo pierde importancia y es sustituido por la lógica de consumo, que instala la ilusión de encontrar en el mercado el producto exacto para lograr un alivio inmediato y eficaz (Bang, 2021). Como advierte Franco Berardi (2024) “el pensamiento moderno a menudo alimentó el fanatismo totalitario de la política que identifica y pone un modelo de felicidad obligatorio, y pretende que la existencia se ajuste a él” (p. 117), anulando las contradicciones propias de la complejidad humana. La felicidad se consigue a través de diferentes tipos de consumo, reforzando el proceso de mercantilización de la vida cotidiana (Galende, 2008). De este modo, cada necesidad, vínculo u objeto tiende a transformarse en un componente de la relación de compra-venta, colocando al sujeto en posición de objeto mercantil.

2 El bruñido es una técnica de acabado que se utiliza para lograr una superficie lisa, pulida y brillante sin necesidad de esmaltes. Este proceso se realiza de forma manual y se basa en la compactación de las partículas de arcilla en la superficie de la pieza.

Asimismo “la producción de subjetividad contemporánea tiende a una sobrevaloración de lo global y virtual, en detrimento de lo comunitario y local” (Bang, 2021, p. 785). La comunicación global impone un ecosistema digital caracterizado por la inmediatez, la interactividad y la globalización de las interacciones (Abanades Sánchez y Vargas Delgado, 2025). Como consecuencia, se observa una fragilización de vínculos sociales y pérdida de lazos solidarios (Arroyo Alba, 2023), profundizando lo que Emiliano Galende (1997) denominó *soledad relacional*: la reducción progresiva y significativa de los vínculos cotidianos. Esta condición se traduce en un padecimiento subjetivo propio de la sociedad contemporánea, que atraviesa múltiples problemáticas del campo de la salud mental.

En este contexto de producción de subjetividad contemporánea, las prácticas ceramistas con barro locales proponen lógicas relacionales alternativas, que recuperan la dimensión vincular y el diálogo entre presente y pasado. Estas formas conviven en lo cotidiano con las lógicas hegemónicas actuales. El ordenamiento de los resultados y su articulación con aportes conceptuales provenientes de diferentes campos nos permiten vincular la experiencia estudiada con la perspectiva de promoción de salud mental comunitaria. De esta reflexión surgen los siguientes tres apartados.

Las prácticas de ceramistas como una resistencia micropolítica

En las prácticas que realizan las ceramistas encontramos una forma de generar y sostener los vínculos que se entretajan en esta experiencia, entrando en tensión con la subjetividad hegemónica actual. Durante las actividades comprendidas en el proceso ceramista emerge otra lógica de lo temporal, que no pone el foco en la producción y eficiencia, sino en lo que se construye y sostiene durante ese tiempo: lo vincular, lo afectivo, la posibilidad -y la importancia- de encontrarse unas con otras en ese hacer.

Tal como afirman Guattari y Rolnik (2006), es posible desarrollar “procesos de singularización: una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos (...), rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular” (p. 29). Mientras el mundo productivo y global prioriza la producción en serie centrada en el resultado, en el hacer de las ceramistas el énfasis está en el proceso, el disfrute y el encuentro. El trabajo con el barro local no admite una secuencia lineal rígida: puede suceder que la arcilla no esté lista o que las piezas no se hayan secado. Esto es posible, gracias a que su elaboración no tiene como finalidad principal la comercialización. No es una producción seriada, sino de procesos singulares, sujetos a variables como el clima o la preparación de la pasta. Esto adquiere un valor positivo, ya que se dispone del propio tiempo para lo que la técnica requiere, configurando un tiempo de creación y sostenimiento de vínculos construidos en la tarea misma.

El reconocimiento y la valorización de los vínculos, los afectos y el encuentro, permite situar otra forma de pensar y significar el cuerpo. En el marco de estas prácticas, este deja de ser algo aislado, sujeto a su valor productivo, y toma relevancia en el encuentro relacional. La importancia de la presencialidad, los rituales y el cuidado, sitúan al cuerpo desde una lógica de interdependencia. En este sentido, resulta pertinente lo señalado por Rolnik (2018): “Todas las fuerzas de todos los cuerpos están en relación, y esas relaciones producen efectos en cada cuerpo” (p. 6). Así, las prácticas de las ceramistas conforman dinámicas que promueven una utilización diferencial de la dimensión corporal, permitiendo la apertura a lo espontáneo y afectivo como parte de una dimensión micropolítica transformadora. La forma que adopta esta dimensión vincular permite comprender estas experiencias como prácticas resistencia micropolítica. Como sostienen Guattari y Rolnik (2006), dicha resistencia se construye en un modo en que una persona existe, siente y se vincula: “toda problemática micropolítica consiste, exactamente, en intentar agenciar los procesos de singularización en el propio nivel en el cual emergen. Y esto con el fin de frustrar su cooptación por la producción de subjetividad capitalística” (p. 152).

Las ceramistas desarrollan procesos que articulan diferentes elementos: la búsqueda de referentes en sus antepasados, una lógica temporal alternativa al sistema productivo, la valoración del encuentro y el despliegue de los afectos. De este modo, se configuran formas de reinterpretar los modos de estar en el mundo. Cada una es atravesada singularmente por estos procesos, al tiempo que se producen transformaciones en su relación con el entorno. En un contexto de intensa mercantilización de la vida,

prácticas que recuperan el valor de lo colectivo, lo vincular y afectivo restituyen nuestra capacidad de dar y recibir afecto y cuidados, permitiendo un sostén colectivo que opera como red de contención en términos de salud mental comunitaria.

Prácticas productoras de salud mental desde la perspectiva del *Buen Vivir*

Esta experiencia permite identificar el valor de lo grupal y colectivo como productor de salud mental y también muestra que muchas de las características de los procesos categorizados previamente se relacionan con el Buen Vivir. Dicha perspectiva sostiene la necesidad de recuperar relaciones de solidaridad, armonía y cuidado entre las personas y con el entorno (Luciani Conde, 2024). La noción de Buen Vivir, junto con la de Vivir Bien, ha sido propuesta como representación en castellano de los principios filosóficos *Sumak Kawsay* y *Suma Qamaña*, provenientes de las tradiciones kichwa y aymara. Ambos conceptos describen un conjunto de relaciones que expresan una forma de vida armónica y equilibrada entre los seres humanos y la naturaleza (Vásquez Bustamante et al., 2021). En este sentido David Choquehuanca (2010) afirma:

El Vivir Bien es recuperar la vivencia de nuestros pueblos, recuperar la Cultura de la Vida y recuperar nuestra vida en completa armonía y respeto mutuo con la madre naturaleza, con la Pachamama, donde todo es vida, donde todos somos uywas, criados de la naturaleza y del cosmos. (Choquehuanca, 2010, p. 1).

Si bien el Buen Vivir es un concepto polisémico y en disputa, especialmente a partir de su incorporación a la Constitución de Bolivia y Ecuador, en el campo de la salud colectiva su valor radica en el reconocimiento de los derechos del entorno natural y la necesidad su cuidado, así como la centralidad de los vínculos de cooperación como componente central de la salud. Esta noción orienta un modo de vida que regula las relaciones humanas sobre la base de principios igualitarios, comunitarios y recíprocos. En la experiencia estudiada encontramos una búsqueda sostenida de cuidado hacia los diferentes elementos de la naturaleza con los que interactúan las ceramistas durante todo el proceso. En los relatos citados, ellas se muestran conscientes de la finitud de los recursos naturales y del cuidado que requiere extraerlos, recuperando una práctica cuyo fundamento radica en la importancia de relacionarse de forma armónica con el entorno.

El Buen Vivir, originado en las cosmovisiones aymaras, quechuas y de otros pueblos indígenas del continente, concibe la salud como una integralidad, incorporando la dimensión vincular (entre las personas y el entorno natural) como eje central (Uzcátegui, 2022). Desde esta perspectiva, la producción de salud y salud mental comunitaria se vincula con procesos que fortalecen esa dimensión relacional y generan redes de cuidado, contribuyendo al desarrollo de capacidades colectivas para lidiar con los condicionantes de la vida.

En relación con lo anterior, la experiencia estudiada pone en valor lo colectivo por sobre lo individual, dando importancia al vínculo que se construye al compartir tiempos y tareas. Los procesos participativos y colaborativos, el trabajo en grupo y en red y el sostenimiento de procesos creativos desde un lugar activo de toma de decisiones conjuntas resignifican modos de habitar el mundo y de vincularse con su entorno. Asimismo, la posibilidad de generar, sostener y fortalecer redes vinculares a partir de una actividad que recupera la memoria ancestral negada del territorio es coherente con la idea de producción de salud colectiva en el marco del Buen Vivir.

La valoración de los tiempos del material y el respeto por cada momento del proceso tensionan de manera significativa la lógica de productividad actual, produciendo efectos de escucha, sostén y colectivización de acciones. Esto posibilita la emergencia de formas alternativas a la soledad relacional. Así, como forma de resistencia a la lógica individualista y extractivista dominante, estas prácticas comprenderse -desde la perspectiva del Buen Vivir y la salud colectiva- como productoras de efectos de salud mental, en tanto restituyen relaciones de solidaridad, reciprocidad y respeto entre las personas y con el entorno. Estas prácticas están motorizadas por la intención de recuperar un vínculo armonioso con el entorno, con el placer y entre las personas, lo que se asume perdido en nuestro contexto relacional actual. Ese vínculo se encuentra en la reproducción interpretativa de cada momento de trabajo con la arcilla, evocando lo que las ceramistas entienden era parte de la vida cotidiana de pobladores

prehispánicos. Se trata de una resistencia micropolítica a las formas de producción de subjetividad hegemónica actual como producción de salud y salud mental en la vida cotidiana.

Una recuperación activa e interpretativa del pasado local

Reconocemos en esta experiencia el ejercicio de enlazar, en actos, el presente con fragmentos de la vida cotidiana de un pasado olvidado o negado en las narrativas oficiales, generando lazos identitarios con el territorio y sus antiguos habitantes. Se trata de una zona geográfica en la que, hacia fines del siglo XVIII, se desplegaron campañas militares dirigidas a la persecución y matanza de poblaciones indígenas con el fin de enajenar sus tierras. Estos procesos, acompañados de dinámicas de simplificación y estigmatización de sus historias, promovidas como ejemplos de barbarie, consolidaron un silenciamiento de la historia indígena local en los relatos historiográficos oficiales (Salerno & Cañardo, 2022).

En el trabajo con barros locales, las ceramistas recuperan imaginariamente los pasos de antiguos pobladores y recrean sus piezas respetando los saberes ancestrales (**Figura 3**). Existe en ellas una pregunta y una búsqueda sostenida por las acciones cotidianas de quienes habitaron ese mismo lugar. A partir de rastros que aporta el conocimiento arqueológico, y en el marco de una experiencia participativa, ellas exploran los materiales y producen objetos que portan la historia de ese saber hacer ancestral. En la reproducción imaginada de cada paso del hacer cerámica intentan reconstruir y recrear esa historia negada. Se trata de una interpretación activa del pasado a través de sus restos. Entendemos que estas instancias contribuyen a generar marcos de interpretación conectados con la historia del poblamiento indígena. En estos marcos se resalta la herencia, la impronta y la creatividad de esos pueblos, en contraste con las grandes narrativas estigmatizantes que por largo tiempo han nutrido la representación de este espacio como desierto o habitado por *salvajes* (Salerno, 2016).

Figura 3

Piezas enfriándose recién salidas del horno



Los registros de observación participante permiten identificar que cada procedimiento intenta recrear formas de la vida indígena previas a la colonización a través de un hacer que trasciende el recuerdo narrativo y se despliega en acciones: desde la recolección de arcilla en los mismos barrancos en que se han encontrado piezas arqueológicas, hasta el uso de utensilios similares a los que se presume fueron utilizados en aquella época. El río es fuente de materia prima y también guarda los vestigios de antiguos ceramistas; recorrerlo moviliza sensaciones que activan la memoria desde los afectos. Así, el encuentro con fragmentos de cerámica arqueológica se puede pensar como un momento que interpela e invita a imaginar a quienes recorrieron el río en otros tiempos. Se trata de movimientos que, en algunos casos, se vinculan con procesos de memoria que incluyen reparación, reivindicación, sustitución de lo desaparecido e identificación (Salerno & Cañardo, 2022). En este hacer ceramista se sostiene la pregunta por lo no dicho, lo que no se sabe respecto de quienes habitaron y trabajaron la arcilla en el pasado.

A su vez, encontramos un componente de creatividad ineludible en la intención de recuperar ese pasado. Desde la perspectiva de la antropología lingüística (Ramos, 2011), la recuperación histórica se puede comprender no solo como una presuposición selectiva de eventos del pasado, sino principalmente como una interpretación creativa desde contextos presentes. En este sentido, la práctica estudiada produce memoria como interpretación actual de eventos pasados, generando sentido de continuidad. Se trata de recordar creativamente en acto, lo que permite a sus protagonistas asumirse como parte de esa historia, aún sin percibirse o considerarse descendientes sanguíneos de esas poblaciones originarias. Esta recuperación interpretativa, realizada en un proceso creativo y colectivo, permite un posicionamiento activo y reparatorio en relación con el pasado local. Sin embargo, reconocemos una tensión entre lo colectivo y lo individual: mientras el anclaje indígena se configura desde lo colectivo, la búsqueda de referencias ceramistas muchas veces se desarrolla en un plano individual, en el taller propio. Esta tensión no es vivida de forma conflictiva, pero se encuentra presente a lo largo de toda la experiencia.

En el campo de la salud mental comunitaria se reconoce que escindir las representaciones del pasado de las problemáticas presentes de una comunidad es una operación artificial que impacta en la construcción de la subjetividad y, por lo tanto, en las problemáticas de salud mental actuales (Galende, 2014). Desde esta perspectiva, la memoria colectiva es un campo privilegiado de disputa por la construcción de sociedades más justas e igualitarias, principios troncales de la política de salud mental. En este sentido, el proceso ceramista opera como ese recuerdo evocado grupalmente -en el sentido propuesto por Halbwachs (2004)-, en tanto contribuye a la reconstrucción de imágenes que dan forma a esos eventos del pasado. Connerton (1989) subraya la importancia de las prácticas corporales en la expresión de la memoria. Los restos arqueológicos sirven aquí como parte de un mapeo posible de la memoria social, creando los marcos interpretativos que habilitan los actos necesarios para esa restitución de la historia cotidiana. Así, estos modos de hacer con los barroes locales permiten incorporar activamente el recuerdo del pasado indígena (Salerno et al. en prensa)³.

Conclusiones

En este trabajo describimos un proceso creativo colectivo que recupera el pasado local en el trabajo ceramista con arcillas locales. Se trata de un proceso que propone generar, sostener y fortalecer vínculos significativos con el entorno, el tiempo, el pasado, con la dimensión colectiva y afectiva. En el recorrido compartido por las ceramistas identificamos el lugar significativo que adquieren los aprendizajes individuales y colectivos desde lo vincular, creando múltiples lazos entre pasado y presente. La particularidad de estas prácticas reside, en parte, en las significaciones que tales procesos adquieren para cada participante y en su vínculo con lo colectivo. En ellas se conjugan expectativas, tensiones y desafíos propios de una experiencia grupal y comunitaria situada en su contexto.

Este recorrido permite afirmar que las prácticas desarrolladas por las ceramistas sostienen un espacio de producción de subjetividad alternativa a la hegemónica actual, en donde el trabajo con la memoria, la dimensión vincular y la preocupación del entorno favorecen procesos asociados a la promoción de salud mental comunitaria. Reconocemos también en esta experiencia, su alcance limitado, ya que estas prácticas conviven con la lógica cotidiana de lo mercantil, tensionándola desde una micropolítica de la resistencia.

El acercamiento a esta experiencia muestra que los procesos colectivos de resignificación del pasado pueden ser altamente significativos a nivel comunitario, posibilitando la construcción de narrativas plurales vinculadas con las experiencias de múltiples actores. Estos recorridos habilitan procesos de transformación subjetiva que promueven la colectivización de procesos identitarios, fortalecen vínculos comunitarios y permiten resignificar creativamente el pasado y el presente local.

3 Salerno, O., Leiva, C., Chaparro, M. G., & Pupio, M. A. (en prensa). Rastreado memorias indígenas en Buenos Aires: vínculos entre materiales, sensorialidades y narrativas. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi, Ciências Humanas*, 21(1).

Referencias

- Abanades Sánchez, M., & Vargas Delgado, J. (2025). Transformaciones de la comunicación en la era digital: un análisis comparativo entre canales tradicionales y digitales. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 58, 1-17. <https://www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/view/935>
- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo.
- Arroyo Alba, M. (2023). Soledad no deseada y salud: una aproximación desde el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 36(1), 73-81. <https://doi.org/10.5209/cuts.82228>
- Bang, C. (2021). Abordajes comunitarios en salud mental en el primer nivel de atención: conceptos y prácticas desde una perspectiva integral. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(2), 778-804. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497870463015>
- Bang, C., & Salerno, V. (2023). Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria y arqueología pública. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS)*, 26, 31-47. https://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/dialogos_de_saberes
- Batallán, G. (2020). Antropología y metodología de la investigación. *Revista de la Academia*, 30, 199-219. <https://revistas.academia.cl/index.php/academia/article/view/1853>
- Berardi, F. (2024). *Desertemos*. Prometeo.
- Choquehuanca, D. (2010). Hacia la reconstrucción del Vivir Bien. *América Latina en Movimiento*, 452, 8-13.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Creswell, J. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative and mixed methods approach*. Sage.
- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto: psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Paidós.
- Galende, E. (2008). *Psicofármacos y salud mental: la ilusión de no ser*. Lugar Editorial.
- Galende, E. (2014). Memoria: el pasado nos debe enseñar algo sobre el presente. *Salud Colectiva*, 10(2), 265-278. <https://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/226>
- Gobet, M. L., Sánchez, J. M., Flores, N. L., Fupfer, Z., & Bang, C. (2025). Hacer existir la calle: un evento callejero del barrio de Almagro como apuesta a la construcción de lo común. *Salud Mental y Comunidad*, 18, 115-137. <https://doi.org/10.18294/smyc.2025.5456>
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Tinta Limón Ediciones.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Liberatori, M., & Rizo, A. V. (2021). De viajes y movimientos antropológicos: análisis reflexivo sobre etnografía y trabajo de campo. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 237-260. <https://doi.org/10.26489/rvs.v34i49.10>
- Luciani Conde, L. (2024). Sentidos estratégicos del trabajo comunitario: inercias, interpelaciones y potencias de las prácticas en salud mental. *Revista Kera Yvoty: Reflexiones Sobre la Cuestión Social*, 9(2), 1-13. <https://doi.org/10.54549/ky.2024.9.e4605>
- Nacuzzi, L. R., Lucaioli, C. P., & Nesis, F. S. (2008). *Pueblos nómades en un estado colonial: Chaco-Pampa-Patagonia, siglo XVIII*. Antropofagia.
- Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 115-130. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/119>
- Rodríguez, A., Viñar, M. E., Reyno, M., De Luca, M. D., Sosa Gonzalez, M. N., Martínez Rubio, M. P., Sena, S., & Blanco Latierro, M. V. (2020). La ética en el encuentro: reflexiones a partir de la instrumentación del consentimiento informado en investigaciones cualitativas. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 10(1), 252-281. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/474/413>
- Rolnik, S., & Bardet, M. (2018, septiembre 6). *¿Cómo hacernos un cuerpo?* Lobo Suelto. <https://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>
- Salerno, V. (2016). Apropiación de objetos arqueológicos en la microrregión del río Salado bonaerense. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 2(2), 92-96. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/178909>
- Salerno, V. M., & Cañardo, L. (2022). El "otro lado" de la historia: patrimonio arqueológico y procesos de memoria. *Latin American Antiquity*, 33(3), 485-499. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.1>
- Salerno, V., Bang, C., Sokol, O., Lagos, L., & Lozano, M. (2023). Arqueología y salud mental comunitaria: articulaciones posibles desde prácticas participativas que recuperan el pasado local. *Mundo de Antes*, 17(2), 91-112. <https://doi.org/10.59516/mda.v17.295>
- Sampieri-Cabrera, R. (2023). Glosario de términos y conceptos de investigación cualitativa [Preprint]. SSRN. <https://ssrn.com/abstract=4574353>
- Tocino Rivas, M. (2023). Dos apuntes a propósito del «giro hacia la felicidad»: de la crítica del neoliberalismo al giro «giro afectivo». *Éndoxa*, 51. <https://doi.org/10.5944/endoxa.51.2023.28944>

- Uzcátegui, J. L. (2022). Salud mental colectiva, la COVID y el mundo pos-pandemia. *Fronteras*, 18. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/34891/1/RF_Uzcategui_2022n18.pdf
- Vásquez Bustamante, J. P., Orellana Yáñez, J., & Rodrigues Teixeira, J. (2021). Del Sumak Kawsay al debate por el *Buen Vivir*: significados en disputa y disputa por los significantes. *Si Somos Americanos*, 21(2), 120-145. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482021000200120>
- Virno, P. (2021). *Sobre la impotencia: La vida en la era de su parálisis frenética*. Tinta Limón Ediciones.

CRedit

Conceptualización: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Curadoría de datos: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Análisis formal: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Obtención de fondos: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Investigación: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Metodología: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Administración del proyecto: C.L.B., C.E.B.; Recursos: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Visualización: C.L.B., C.E.B., F.A.C.; Supervisión: C.L.B.; Validación: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Redacción - borrador original: C.L.B, C.E.B., F.A.C.; Redacción - revisión y edición: C.L.B, C.E.B., F.A.C.